



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN-212
TEZIUTLÁN, PUEBLA.



El Fomento de los Valores en Preescolar

Tesina:

Que, para obtener el Título de Licenciada en Educación

Presenta:

Martha Leticia Campos Pérez

Teziutlán, Pue., Agosto 2014



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN-212
TEZIUTLÁN, PUEBLA.



El Fomento de los Valores en Preescolar

Tesina:

Que, para obtener el Título de Licenciada en Educación

Presenta:

Martha Leticia Campos Pérez

Asesor:

Víctor Manuel Castillo Roja

Teziutlán, Pue., Agosto 2014

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

U-UPN-212-14/1191.

Teziutlán, Pue., 09 de Agosto de 2014.

C.

Martha Leticia Campos Pérez
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa:

Tesina

Titulada:

"El Fomento de los Valores en Preescolar"

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar un ejemplar y cinco cd's rotulado en formato PDF como parte de su expediente al solicitar el examen.

SEP
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 212 TEZIUTLÁN

Atentamente
"Educar para Transformar"

Mtra. Elisa Hernández Torres
Presidenta de la Comisión

EFT/sc*

CALLE PRINCIPAL IGNACIO ZARAGOZA No. 19 Bo. DE MAXTACO, TEZIUTLÁN, PUE. TEL. Y FAX 01 (231)31 2 23 02

510-RG-16

AGRADECIMIENTOS

*A mis padres y a mi esposo
por todo el apoyo que me han dado
para superarme como persona y
como profesionalista.*

Gracias por los valores del respeto y la solidaridad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÒN

CAPÍTULO I EL FOMENTO DE LOS VALORES EN PREESCOLAR.....10

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO.....17

CAPÍTULO III MARCO METODOLÒGICO..... 35

CONCLUSIONES.....42

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS.....44

APÈNDICE.....45

INTRODUCCIÒN

INTRODUCCION

La tesina que se presenta, la cual es del tipo teórico-práctica, responde a la siguiente interrogante: ¿Cómo se deben fomentar los valores en los alumnos del nivel preescolar? Esta interrogante surge debido a que en muchas escuelas y particularmente en la que yo laboro observé desde el principio del curso comportamientos agresivos por parte de varios de mis alumnos y alumnas. Por lo cual enfoqué mi atención en cómo mejorar este tipo de conductas y me pude percatar de que se debía a la falta de valores.

Por eso consideré de gran utilidad abordar el tema de valores dado que a través de fomentarlos se puede lograr un mejor comportamiento y actitudes en las y los estudiantes. El propósito de esta tesina es dar respuesta a como fomentar los valores. A través de la investigación realizada para elaborar este trabajo nos damos cuenta que la mejor manera es mediante el diálogo con padres, alumnos y docentes complementado, desde luego con el ejemplo.

La forma en que se elaboró esta tesina fue mediante un proceso de documentación para encontrar la estrategia antes señalada. A través del contenido de esta tesina, el lector podrá darse cuenta que mediante el diálogo y el ejemplo se puede educar en valores de manera efectiva. En cuanto a los alcances podemos decir que puede ser la base para, de manera adecuada y fundamentada fomentar los valores en los alumnos del nivel preescolar.

Cabe adelantar que para fomentar los valores no es suficiente con mencionarlos sino que es necesario vivir con base a ellos, es decir vivenciarlos. Como educadores debemos entender que el niño no será capaz de asimilarlos por mera imposición, sino como una forma de vida, es decir de acuerdo al ejemplo de

padres de familia y docentes. Para que imiten este tipo de conducta de manera cotidiana con o sin la presencia de los adultos. Al abordar este trabajo, el lector podrá conocer la importancia de reforzar las emociones positivas de los niños y de la necesidad de regular las negativas.

Además en este trabajo enfatizamos sobre el valor de la libertad, dentro de otros, para lograr una convivencia armónica del niño con su familia escuela y entorno. Destacamos también la necesidad de cultivar los valores al mismo tiempo que se cultiva el aspecto intelectual del niño, ya que los conocimientos deben ser siempre encaminados para beneficio de la humanidad.

Es relevante y en esta tesina se considera enfatizar que la escuela no puede sola desarrollar toda esta tarea, sino que es una responsabilidad compartida entre familia la escuela y la sociedad. Se menciona además que los valores principalmente son aprendidos dentro de la familia y que a la escuela le corresponde reforzar estos valores y las actitudes positivas que trae el niño desde su casa, a la vez que en equipo, tanto padres como docentes pueden seguir fomentando más valores en el estudiante de tal manera que evolucione como ser humano.

No pasamos por alto que hay familias que rehúyen a su obligación de educar, pero que sin embargo, a través de la estrategia del diálogo, los padres pueden retomar su tarea educativa en valores con el apoyo de los demás padres y de la propia escuela.

Este trabajo se enfoca también en rescatar los buenos modales que son la base para una convivencia adecuada del niño con los que lo rodean. De manera amplia se enfatiza el valor del ejemplo tanto en padres como en el docente ya que este influye de manera importante en el niño, porque representan las figuras de autoridad ya sea en su casa o en la escuela.

CAPITULO I

EL FOMENTO DE LOS VALORES EN PREESCOLAR

La presente tesina trata acerca de la importancia de fomentar los valores en preescolar. El motivo por el cual decidí abordar este tema es porque desde el inicio del año escolar con mis alumnos tuve que enfrentar diversos conflictos en relación a diversas conductas agresivas y de indisciplina por parte de las y los niños de mi grupo.

Así que me vi en la necesidad de estudiar más a fondo esta problemática que era un obstáculo en el aprendizaje escolar. No me podía dedicar de lleno a propiciar la construcción de conocimientos por estar ocupada en tratar de regular las conductas de las y los alumnos.

Entendí que dichas conductas agresivas eran la consecuencia de la falta de valores. No podía dejar de lado esto, porque los valores son parte fundamental del ser humano. Le dan más valor a la persona.

Esta tesina es del tipo teórico, ya que corresponde a aquellas cuyo diseño y planteamiento de estudio, realización de la investigación y conclusiones incluyen temas derivados de alguna teoría que se desarrolla dentro de determinado ambiente. (Castañeda, 2012).

Para iniciar este trabajo, partí del siguiente propósito de la educación preescolar:

“Se apropien de los **valores** y principios necesarios para la vida en comunidad, reconociendo que las personas tenemos rasgos culturales distintos y actúen con base en el respeto a las características y los derechos de los demás, el ejercicio de responsabilidades, la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y aprecio a la diversidad lingüística, cultural, étnica y de género” (SEP, 2012)

En efecto, los valores son necesarios para contribuir a una convivencia armónica. Se pretende que las niñas y los niños actúen con valores con sus

padres, hermanos, compañeros, maestros y con todas las personas con quienes tienen un trato cotidiano.

Resulta importante entonces, para adentrarnos en el tema, definir qué los valores. Son principios que dirigen y regulan el actuar de los seres humanos en cualquier momento o situación. (Swan, 2010)

Así es, los valores dirigen nuestra conducta, nuestros pensamientos y nuestros actos tanto dentro del hogar, la escuela y la sociedad en general. Son la brújula que señala el camino correcto por el cual debemos transitar.

Los valores son pautas que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona; son guías que nos ayudan a orientar la conducta. La transformación social, porque los valores hacen posible que todos se beneficien de su práctica; la sociedad entera se mejora, se vuelve más progresista, más libre, más pacífica.

Los valores son lo deseable para todos, tal como: la libertad, la igualdad, la solidaridad. Existen también los antivalores, o sea lo indeseable, como la ignorancia, el egoísmo, la dictadura, la intolerancia, la mentira, el hambre y la imposición.

Los valores son creencias fundamentales que ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro; los valores valen por sí mismos, y no por lo que se opine de ellos; se muestran en los intereses, sentimientos y convicciones más importantes; valores, **actitudes** y conductas están estrechamente unidos.(Swan,2010)

En mi grupo ha sido necesario propiciar un entorno afectivo, que se basa en el respeto y la **confianza** que se brinda a los niños, propiciando: participación, colaboración en tareas comunes, seguridad al hablar, sentirse capaces de aprender, saberse seres competentes para el aprendizaje, tener certeza de que serán escuchados con respeto al externar sus puntos de vista y opiniones. (SEP, 2012)

Pues bien, en vista de la problemática en cuestión de conductas no deseables por parte de mis alumnos tales como que algunos niños arrebataban las cosas a los demás, agredían a sus compañeros, manifestaban rebeldía, indisciplina, falta de colaboración y cierto rechazo a los demás, opté por analizar a qué se debían esos comportamientos. Es obvio que eran el resultado de la educación que habían recibido y que estaban recibiendo en su familia.

Y es que la enseñanza de los valores se inicia en el hogar, promovida por el ser y hacer de los **padres** y otros adultos significativos para el niño; más tarde, en la escuela estos valores deben ser ampliados y fortalecidos. (Salinas, 2012).

Con base en lo anterior, me di cuenta de que no podía sola, como maestra de grupo, fomentar los valores en la escuela, sino que debía compartir esa responsabilidad con las madres y padres de familia, porque de otra manera yo como maestra indicaba una cosa y en su casa les indicaban a veces lo contrario. Por ejemplo, yo les ordenaba que no respondieran con agresión a sus compañeritos, y en su casa les decían: “si te pegan, pégalos; no te dejes; si no te defiendes, todavía aquí te completo, para que se te quite lo tonto”.

La familia y la escuela deben estar de acuerdo en cómo educar al niño ya que es absurdo que una de las partes construya y la otra destruya. Decidí entonces utilizar la **estrategia del diálogo para fomentar los valores en preescolar**.

Debemos recordar que “educar en valores supone enseñar actitudes y valores a través de un estilo de enseñanza que promueva la reflexión, el análisis y la **discusión de ideas**, interpretaciones de la realidad, y consecuencias de las propias acciones.” (CECC, 2011)

Una vez definida la estrategia, he venido realizando diversas reuniones con las madres y padres de familia para abordar el tema de los valores. En dichas reuniones hemos visto qué son los valores, su importancia en el desarrollo del niño para una mejor convivencia en el hogar y en la escuela; hemos dialogado acerca de lo importante que resulta estar de acuerdo, para que complementemos y no restemos esfuerzo; se ha debatido en relación a cómo fomentar los valores

en las niñas y niños de este grupo, y en general de la escuela, porque no estamos aislados ni de la institución ni de la sociedad.

Como resultado de los diálogos, los padres están tomando conciencia de que los niños aprenden de ellos al copiar de manera natural lo que ven, lo que oyen, lo que hacen. El niño no está consciente de lo bueno o lo malo, simplemente imita lo que hacen sus padres y los demás integrantes de su familia. Copia valores, pero también antivalores, es decir, cosas no deseables para la sociedad en general.

Por mi parte, como maestra de grupo, he tomado en cuenta, tal como se sugiere en que para fomentar valores, no es suficiente con mencionar lo que son, y cómo se debería vivir con base en ellos, sino que es más relevante vivenciarlos, o sea vivirlos, y fomentarlos pero no como una mera imposición, sino como una forma de vida, la cual permita a los alumnos conducirse de acuerdo a ellos no únicamente dentro de la escuela, sino de forma permanente en su vida cotidiana. (Salinas, 2012).

De esta manera, tanto los padres de familia como yo, estamos cumpliendo con esta responsabilidad compartida. A veces se hace necesario, además del diálogo grupal, la comunicación más personal con determinadas mamás o papás para tratar más a fondo algún comportamiento que revela la falta de algún valor en específico, como el valor del respeto o la tolerancia.

He tenido cuidado dado que en los diálogos grupales no mencionar nombres ni casos particulares, sino de manera general se habla de los valores, de su importancia y de la forma en que se están fomentando. No conviene hablar de una niña o niño en particular porque se hiera la sensibilidad de los padres y de los propios niños y esto empeora en vez de ayudar. Así que tengo precaución de no señalar a niños o papás en específico públicamente. Por decirlo de alguna manera, se habla de la enfermedad, no de los enfermos.

Por parte de los padres de familia, están analizando sus propios valores, para darse cuenta de si en realidad están siendo un ejemplo adecuado para sus hijos. Dentro de los diálogos los papás y mamás han reflexionado que muchas

veces son intolerantes, injustos, que le dan preferencia a alguno de sus hijos, que pelean con su pareja delante de los hijos, que a lo mejor se han dedicado más a lo material que a lo moral en relación a sus niños; es decir, que a veces se han preocupado tanto de comprarles todo, pero han descuidado algo fundamental: **educarlos en valores.**

Por mi parte, yo como maestra de grupo, con base en lo que sugiere la SEP, (2012) estoy ejerciendo una **autoridad**, la cual es necesaria, pero intermedia entre el autoritarismo y la permisividad; estoy creando un ambiente regulado en donde los niños aprenden a elegir y decidir; asumen su responsabilidad por las consecuencias de sus actos; miran las cosas con mayor perspectiva.

Estoy tomando en cuenta que tengo que reflexionar sobre mi propia personalidad, para darme cuenta de mis valores y actitudes para lograr conocerme, ya que “el autoconocimiento es una adquisición importante para descubrir la propia identidad y poder construir una personalidad sana y equilibrada que permita desarrollar las capacidades intelectuales y afectivas de los individuos” (Puig y Sático, 2005)

Conocerse a uno mismo, resulta importante, para que por medio de este autoconocimiento sepamos un poco más acerca de nosotros mismos como personas y de esta manera podamos percibir qué es lo que estamos aportando a los demás.

Damos lo que tenemos. Si tenemos respeto, damos respeto; si tenemos el valor de la solidaridad, damos apoyo a los demás. “Nadie **da** lo que no tiene, es decir, que ningún profesor enseñará un valor que ni él mismo profesa o se encuentra en su persona, pero que no es difícil adquirir con un poco de voluntad” (Salinas, 2012).

A través de los diálogos nos estamos dando cuenta tanto los padres de familia, como yo como maestra, que fomentar o enseñar valores implica primeramente analizarnos como personas y ver de qué manera podemos mejorar en algunos aspectos en los que nuestro comportamiento-según el criterio general-esté siendo inadecuado como ejemplo para las niñas y niños.

Tiene que ser así porque “**enseñar** valores no sólo se trata de transmitir conocimientos, sino que tiene que ver con la actitud de las personas; por ello es importante que tanto padres como maestros transmitan valores con el ejemplo.”(Mejía J.2010)

En realidad, no es suficiente con indicar los valores que deben practicar los alumnos, ya que los niños captan más el ejemplo que las palabras.

Es importante mencionar que “la formación de **valores** es responsabilidad compartida de la sociedad en su conjunto, la familia y la escuela”. (Salinas, 2012).

CAPITULO II

MARCO TEÒRICO

El practicar valores implica desarrollar actitudes positivas, tales como el respeto a las ideas de los demás, la cordialidad, la responsabilidad, las cuales permiten que la sociedad avance, y son las que se transmiten a las generaciones posteriores.

Es importante para los padres y la gente en general, que los niños aprendan a dominar su ira, y a resolver conflictos sin recurrir a la agresión, que hablen, en lugar de arrojar un objeto al otro lado del aula. (SEP, 2011)

La ira es confusión temporal, es decir, en el momento en que la persona está airada no razona completamente. Simplemente desea desquitarse, hacer daño. Es necesario que los niños aprendan a regular esa ira. Es importante que entienda que la ira empeora las cosas y que no es la mejor manera de solucionar conflictos.

Una forma de no dar rienda suelta a la ira es comprender que cada persona es diferente, y que por mucho que deseemos que los demás sean como nosotros, eso no sucede porque cada persona es producto de una serie de factores genéticos, sociales y culturales que la hacen distinta.

La **violencia** es aprendida y por lo tanto es posible aprender otras formas de reaccionar ante los conflictos o las situaciones de crisis. (SEP, 2012)

Para favorecer los valores he procurado que exista un **clima afectivo**, lo cual implica la expresión de sentimientos y actitudes positivas hacia los niños: calidez, apoyo, empatía, entre otros. Los niños perciben cuando las actitudes de afecto del docente son genuinas y además de sentirse respetados, confiados y bien consigo mismos, responden con iguales sentimientos. (SEP, 2012).

Lo anterior es relevante porque el niño debe lograr un desarrollo personal y social adecuado, lo cual se refiere a las actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales.

En mi calidad de maestra tengo presente que los valores se muestran en pensamientos, conceptos o ideas, pero sobre todo en el comportamiento en lo que hacen las personas, es decir, los niños muestran sus valores a través de lo que piensan, a través de lo que creen y a través de las ideas que tienen en relación a diversas cosas. Es importante entonces escucharlos con atención y descubrir en sus expresiones los valores o antivalores que poseen. Pero lo que destaca en relación a sus valores es más que nada su comportamiento, ya que a través de éste muestran de manera más clara los valores que han venido desarrollando tanto en su casa, en la calle y en la escuela.

Además tengo presente que las personas valen por sus valores y la manera como los viven. Desde luego todas las personas valen por sí mismas, por su calidad de seres humanos. Sin embargo la persona logra más valor por los valores que practica de manera cotidiana dentro de su contexto familiar, laboral y social.

Temo en cuenta que los valores son la base para vivir en comunidad y para relacionarse con las demás personas. Si bien es cierto que los alumnos de preescolar son muy pequeños, no por ello debemos dejar de educarlos en valores, sino por lo contrario darnos cuenta que es el momento apropiado para fomentar valores y actitudes que lo hagan capaz de convivir armónicamente con los demás.

Recordemos que la personalidad se forma en los primeros años de la vida y por ello no debemos dejar de lado la responsabilidad de educarlos en esta etapa tan fundamental, la cual es la base para su desempeño presente como niño, y su desempeño futuro como joven y adulto.

Por eso los diálogos permanentes con los padres de familia , alumnos y docente son indispensables para entre todos ir definiendo y fortaleciendo las conductas basadas en valores, los cuales permiten regular nuestra conducta para el bien personal y colectivo. Logrando una convivencia armoniosa en el entorno en que nos desenvolvemos.

Sin duda los valores se deben reflejar en la conducta más que en lo que se habla. Por eso es indispensable que como resultado de esos diálogos frecuentes,

la conducta de los niños sea basada en los valores se mencionan que se pretenden fomentar tanto en la escuela como en el hogar.

Un aspecto muy importante a considerarse la regulación de las emociones por parte de los niños, ya que algunos de ellos acostumbran exigir las cosas de manera impaciente y agresiva o pretenden resolver sus conflictos con sus compañeros de manera violenta, por lo que ésta regulación de las emociones es un aspecto muy desafiante para el maestro y para los alumnos, además para los padres de familia. Para regular los sentimientos es necesaria la comprensión de las emociones, las cuales pueden ser de frustración, de miedo, de preocupación o incomodidad.

Es importante, tal como se indica en (SEP, Curso de Formación Preescolar) definir cuál emoción o sentimiento es el que está imperando en un momento determinado dentro del niño para poder intervenir de manera adecuada. Los niños y aún la gente adulta expresan algunas veces: “me siento mal”, “no sé lo que me pasa”. “no estoy a gusto”, pero esta clase de expresiones no manifiestan con claridad y precisión la emoción momentánea que se está viviendo, ya sea positiva o negativa. Cabe destacar que las emociones negativas son el temor, la preocupación, la angustia, la depresión, la frustración. Dentro de las emociones positivas encontramos la alegría, el entusiasmo la seguridad en sí mismo, la confianza, la felicidad, la paz.

Yo como educadora estoy conociendo cada vez más a mis alumnos y esto me da la oportunidad de saber sus reacciones, sus actitudes, su comportamiento, sus valores y antivalores. Los maestros trabajamos con material humano y esto implica una gran responsabilidad porque de alguna manera vamos poniendo las bases para la formación y desarrollo personal, lo cual hará posible que adquieran aprendizajes, actitudes y valores para la vida y su interacción en la sociedad.

Facilitar la enseñanza y práctica de valores en el nivel preescolar compromete al docente a centrarse en su comprensión y no en su conceptualización; es decir, se debe ofrecer a los niños la oportunidad de comprenderlos y practicarlos. (SEP, 2012) Esto significa que no es suficiente con

definir los valores y en qué consiste cada uno de ellos; se requiere necesariamente que los niños los comprendan y los practiquen de manera cotidiana. Es el momento apropiado, porque la educación en valores debe fomentarse desde que aún son pequeños ya que tienen más posibilidad de asimilar y hacer propios diversos comportamientos deseables para toda la humanidad.

Fomentar valores le permite a la persona ser más humano, ser un buen padre o madre, un buen profesionista, es decir un buen ciudadano dentro de la sociedad que cuenta con un conjunto de valores universalmente consensuados, que sirven de marco y criterio para controlar hasta dónde deben llegar las relaciones consigo mismo, con los demás y con el entorno.(Folleto Programas de Formación Continua 2009-2010)

Como resultado de la apropiación de los valores universales, efectivamente la persona se convierte en mejor hijo, en mejor padre o madre porque comprende la importancia de practicar dichos valores como una forma de lograr mejor relación con los demás. Una vez comprendida la importancia de actuar basado en valores, el ser humano se humaniza aún más. Logra mayor empatía, o sea comprender a los demás y no simplemente juzgarlos por sus errores y menospreciarlos como personas. Los valores universales reorientan el comportamiento del ser humano a favor del bienestar individual y colectivo.

En mi grupo escolar procuro considerar que cada niña y cada niño provienen de un contexto familiar distinto, que no todos han sido educados en valores. Incluso algunos contextos familiares son negativos debido a los antivalores que predominan en los padres de familia y en la gente con la cual convive de manera cotidiana ya sea el niño o la niña. Por eso es necesario recordar que las emociones, la conducta y el aprendizaje están influidos por los contextos familiar escolar y social en que se desenvuelven las niñas y los niños, por lo que educarlos implica retos distintos y en cada contexto aprenden formas diferentes de relacionarse (SEP, 2012)

La práctica de valores por parte de los alumnos de preescolar favorece su interrelación con sus compañeros, con la educadora y con toda la comunidad escolar. La interrelación cotidiana con los que lo rodean, hace que los alumnos desarrollen habilidades sociales como la aceptación, hacer amistades, participación y colaboración, cualidades necesarias para una convivencia armoniosa. De hecho la convivencia social se asegura por el cumplimiento y la observación de una serie de normas, leyes y principios. Cuando el niño comprende y asimila los valores fomentados dentro de la escuela y el hogar de manera conjunta, empieza a configurar su propia personalidad, guiando su conducta, orientando sus decisiones y modelando su carácter.

Cuando el niño empieza a reorientar su comportamiento con base en los valores que está adquiriendo, es posible anticipar y prever su conducta ya que los valores son además de lo que hemos venido comentando “un conjunto interiorizado de principios que ayudan a los seres humanos a actuar de forma previsible y más o menos duradera” (CECC, 2011)

En efecto los valores se viven internamente y se exteriorizan a través de pensamientos, conceptos, ideas y sobre todo con comportamientos. Llegamos a conocer a los demás a través de todas estas señales que indican cómo es en realidad determinada persona. Debemos tomar en cuenta que los niños están en una edad apropiada para cambiar diversas conductas. Sin embargo es indispensable la participación de los padres de familia y maestros en dichos cambios, ya que el niño no tiene la capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo. El niño actúa de acuerdo a una imitación de los adultos con los cuales convive. Como padres de familia y como maestros tenemos la importante misión de formar de **educar en valores**.

Hemos venido hablando de los valores básicos universales. Por ello es importante mencionar que son necesarios para la convivencia y la construcción de un nuevo modelo de sociedad. Dichos valores básicos universales son justicia, solidaridad libertad, igualdad, tolerancia, respeto, vida, paz, salud, responsabilidad (Programas de Formación Continua 2009-2010)

Dentro de los diálogos grupales y con los padres de familia hemos venido reflexionando sobre cada uno de los valores mencionados. En ocasiones no se tiene claridad en el significado de cada uno de éstos valores. Por ejemplo a veces se comete injusticia en relación a la disciplina impuesta en el hogar, cabe decir que la corrección hacia los hijos muchas veces no es originada por un intento real de educar sino por el motivo de desahogar frustraciones y demás emociones negativas. Hablar de justicia dentro del hogar implica respetar a las personas con sus características propias.

En cuanto a la **solidaridad** podemos decir que se refiere al apoyo incondicional entre los seres humanos ante una situación de vulnerabilidad. Dentro del ámbito escolar los alumnos pueden practicar este valor ayudándose mutuamente en diversas situaciones en que se requiera su apoyo.

Por lo que respecta a la libertad, podemos decir que es la facultad del ser humano de decidir entre una cosa u otra y vivir plenamente la vida sin interferir en la de los demás. En relación al valor de la **igualdad** debemos decir que todos los seres humanos somos iguales en cuanto a derechos ya que tanto el hombre como la mujer somos seres humanos y por lo tanto debemos tener acceso a las diversas actividades laborales , sociales y culturales. Por lo que respecta al valor de la **tolerancia** podemos mencionar que se refiere a ser tolerantes con las ideas de los demás. Para ello debemos comprender que cada persona tiene la libertad de elegir de decidir y de actuar sin afectar los derechos de los demás. No podemos pensar que los demás tengan las mismas convicciones dado que cada persona es producto de un contexto distinto.

Por lo que se refiere al valor del **respeto** debemos señalar que es una de los valores universales más importantes dentro de la convivencia. Todos los valores son importantes y se complementan. No son valores aislados. Sin embargo es uno de los valores en que se basan las relaciones de todo tipo. Más bien se percibe de inmediato la falta de éste valor en las relaciones con los demás. En efecto, la falta de respeto es muy notable en cualquier relación. Por ello la

importancia de éste y todos los valores universales para vivir armónicamente y de manera pacífica.

Actualmente, nos damos cuenta que nuestra sociedad está cada vez más, inmersa en un mundo de violencia, de inseguridad, de egoísmo y de una falta enorme de valores. Por eso es importante reconocer las razones por las cuales nuestra sociedad está cada vez peor en muchos aspectos.

Considero que todo lo negativo que está pasando en el entorno local regional nacional e internacional se debe precisamente a la falta de valores. Si bien hay un gran avance científico y tecnológico se ha dejado de lado la misión de fomentar valores tanto en los niños, los adolescente los jóvenes y hasta los adultos. Descuido del cual estamos pagando las consecuencias, porque enfocados en una modernidad tecnológica, olvidamos que lo más importante en la humanidad son precisamente los seres humanos.

Esta falta de valores ha sido responsabilidad de todos. Es importante, y estamos a tiempo, de fomentar los valores universales para lograr una convivencia armónica en la cual prevalezca la paz, la justicia la equidad y el respeto.

Sin embargo, como consecuencia de esta falta de valores, la humanidad se está deshumanizando. Qué bueno sería que las personas, por lo menos en la mayoría de sus acciones, estuvieran dirigidas por los valores.

Nuestra sociedad entonces sería más pacífica, sin violencia, enfocada en el respeto, en la solidaridad, en la igualdad... sería una sociedad más segura y más feliz.

Pero, como resultado de no fomentar los valores a tiempo, la sociedad está, en algunos aspectos, retrocediendo en vez de evolucionar. No todo está perdido porque al menos **la familia y la escuela pueden unirse para fomentar mediante el diálogo, pero sobre todo con el ejemplo, los valores necesarios** para hacer de estas generaciones, personas de bien, enfocadas en la paz, la justicia, la igualdad, el respeto; y como resultado de ello construir una sociedad más justa, más digna y más feliz.

De esta manera, en caso de que un alumno del nivel preescolar, que es el grado en el cual se basa principalmente este trabajo, crea en la solidaridad, elegirá ayudar a los demás; elegirá colaborar, en vez de interesarse solamente en lo suyo. Si cree además en el valor del respeto, sus actitudes y acciones hacia sus padres, maestros y compañeros, serán de respeto. Si cree en la igualdad, no verá mal que alguna compañera juegue deportes que tradicionalmente realizaban sólo niños.

Los valores son fuente de satisfacción porque el actuar conforme a valores produce bienestar emocional y social. Son fuente de plenitud porque la persona se siente plena, realizada y en paz consigo mismo y con los demás.

¿Por qué son importantes los valores? Obviamente porque a través de ellos la conducta de cada persona estará encaminada al mejoramiento personal pero también al mejoramiento colectivo.

Sin duda los valores son importantes en la familia, en la escuela, en la calle y finalmente en todos los entornos sociales, porque a través de ellos se logra la mejor convivencia en la cual haya respeto y empatía por los demás, es decir, comprender los pensamientos, sentimientos y el actuar de la gente con la cual se convive de manera esporádica o permanente. De esta manera ya estaríamos practicando el valor de la tolerancia.

¿Quiénes deben practicar los valores? Pues toda la gente, pero para el tema que estamos tratando, conviene especificar que, desde luego, los **alumnos de nivel preescolar**.

Recordemos que la familia es la cuna de todos los valores pero también de antivalores. Es el centro de tradiciones, es donde el niño se pone en contacto con valores, actitudes y acciones que le dejan una profunda huella.

¿Cuándo aprende el ser humano los valores? Desde que nace hasta que muere. Primero aprende en el hogar tanto lo bueno como lo malo. Este aprendizaje continúa en la escuela, en la calle, en el lugar donde vive; a través de los amigos, la televisión, el cine, la radio, internet, revistas en general y a través de

todo el entorno. El ser humano está aprendiendo permanentemente ideologías, costumbres, modas, actitudes, antivalores y valores. El ser humano nunca es un ser terminado; al contrario, está en constante transformación. El alumno de preescolar está en una etapa en la que está desarrollando sus prioridades, sus pensamientos, sus sentimientos, sus actitudes, sus acciones; en fin, sus valores.

¿Quiénes tienen la responsabilidad de fomentar valores? “la formación de valores es responsabilidad compartida de la sociedad en su conjunto, la familia y la escuela” (Salinas,2012)

El niño aprende lo que vive. El niño es una hoja en blanco en donde se van plasmando valores como el la solidaridad, la igualdad, la justicia y el respeto. Sin embargo el niño también aprende antivalores, es decir, lo contrario a los valores. Esto significa que también aprende el egoísmo, la desigualdad, la injusticia y la falta de respeto.

Es importante lograr un clima afectivo en preescolar. No siempre es fácil, porque el niño ya asimiló una serie de actitudes, de sentimientos de pensamientos y valores, los cuáles no siempre coinciden con los que la escuela fomenta. De ahí la importancia de que se realicen pláticas con los padres de familia y con los alumnos para que juntos, lleguen a acuerdos sobre ciertas normas y acciones a favor de una convivencia armónica dentro de la escuela.

De manera democrática se deben tomar opiniones de los papás, de los niños, los maestros y el director o directora de la escuela. Se debe hacer equipo para lograr metas comunes. Finalmente, es a favor de los niños. Si se les quiere, entonces se les debe educar, y precisamente, educar en valores.

Ya desde esas reuniones se está practicando la democracia al tomar en cuenta la opinión de todos; la igualdad, al considerar que todos somos iguales en derechos; la libertad, al expresar libremente sus puntos de vista, su perspectiva, su conocimiento; la tolerancia, en cuanto se debe aceptar que en algún punto habrá alguna diferencia porque cada persona es diferente, pero que lo importante es enfocarse en el bienestar y educación de los niños; el respeto, en cuanto hay que respetar el estilo de expresión de cada padre de familia o alumno.

Es favorable hacerlo de esta manera porque hay que unificar criterios de tal modo que todos conozcan cuáles son los valores sobre todo los universales, para que se concienticen de la importancia de fomentarlos y practicarlos en el hogar, en la escuela y en cualquier lugar.

Es obvio que a veces la familia sigue una serie de actitudes muy diferentes a las que plantea y desea la escuela. Por beneficio de los niños lo correcto es llegar a acuerdos en cuanto a los valores, actitudes y acciones a desarrollar y practicar. Esa serie de diálogos son necesarios e interesantes para hacer equipo, y deben hacerse de una manera permanente para ir evaluando lo que se ha logrado y lo que falta por lograr.

Que el niño aprenda nuevas actitudes positivas y nuevos valores es responsabilidad de todos. No sólo es necesario, es urgente que se fomenten valores comunes que contribuyan a la paz, a la convivencia armónica, a la plenitud personal y colectiva. Pero si el niño ve que el papá llega alcoholizado, que discute con su mamá, que tira objetos, que vive una vida desordenada, que pone por encima de sus hijos al alcohol, el niño puede seguir ese modelo de conducta. Sin embargo, si los adultos cambian, cambia el modelo a seguir y se abren nuevas posibilidades de vivir una vida plena.

La televisión también juega un papel muy importante en la construcción de valores y de antivalores. Si bien algunos anuncios hablan a favor de los valores, también es cierto que fomentan antivalores con programas basura donde se promueve el chisme, el morbo, la agresión, la violencia, la indiscreción, la pornografía, la insensatez. El niño sigue aprendiendo, pero a veces no tiene la capacidad de distinguir hasta dónde termina lo aparentemente positivo y dónde empieza lo negativo de dichos programas o telenovelas.

Es un mundo de publicidad donde de manera permanente recibe sugerencias tales como: compra, visita, vístete así, mantente a la moda, conviértete en capitán (y le muestran una botella de licor) como si con eso fuera más importante como ser humano. Si bien hay canales y programas educativos, el niño no tiene siempre la capacidad de elegir, y aunque la tenga prefiere ver

programación chatarra, porque -y nuevamente es el ejemplo el que influye- sus padres y sus familiares más cercanos así lo hacen.

A veces el ser humano no es consciente de los valores que posee. Por eso es importante el autoconocimiento. A menos que el docente sepa qué valores tiene, no sabrá qué está enseñando con su comportamiento. Una vez que ya es consciente de esto, sabrá que sus actitudes y acciones serán con base y a favor de sus valores. Como resultado de ello, su actuar tendrá un fundamento y una fuerza que lo hará más entusiasta porque entonces tendrá metas más definidas en todas las áreas de la vida.

El conocerse a uno mismo y a los demás, es conocer más de la naturaleza humana, y reconocer los valores tanto en uno mismo como en la gente con la que convivimos.

Una característica muy importante de los valores es que los valores valen por sí mismos, y no por lo que se opine de ellos. En otras palabras, los valores tienen valor por sí mismos, independientemente de la opinión de alguien que no los reconozca, acepte o practique.

Así, por ejemplo, el respeto vale porque es un valor universal, o sea algo deseable para la humanidad. ¿A poco no deseamos que nuestros seres queridos sean respetuosos? ¿A poco no deseamos que además sean respetados en la escuela, en la calle y en todas partes? Sí; los valores valen por sí mismos, no por opinión. Es como si negáramos la existencia y el valor del aire o del sol.

Cuando se infringe alguno de los valores, hay problemas. Por eso, porque los valores tienen fuerza por sí mismos. Aún los estudiantes de preescolar que no respetan, interiormente desean ser respetados, es decir, desean que se practique ese valor con ellos mismos y con la gente que quieren. A pesar de que alguna alumna sea injusta con las y los demás, desea y prefiere que con ella y con su familia la gente sea justa. Se puede decir que los valores viven en el interior de las personas, pero a veces por el egoísmo, por miedo a no ser correspondidos o por creer que de nada sirve practicar los valores, no los manifiestan al cien por ciento.

Precisando: los valores tienen valor propio; existen, y el hecho de que alguien opine bien o mal de ellos, no perjudica en nada ni su existencia ni su valor.

Debemos reconocer que valores, actitudes y conductas están estrechamente relacionados. Definitivamente así es, porque si una persona tiene el valor por ejemplo de solidaridad, su actitud será de ayuda a los demás y su conducta consistirá en ayudar, siempre ayudar.

No es coherente que una persona, en nuestro caso, un niño de preescolar, diga que tiene el valor de solidaridad, pero su actitud es egoísta y su conducta es de desinterés por aquello en lo que pudiera solidarizarse y no lo hace.

De igual manera, las actitudes revelan los valores que posee el alumno. Si su actitud es de egoísmo, por lógica no posee el valor de la solidaridad. Lo mismo puede decirse si sus acciones demuestran falta de interés por las cosas y situaciones de los demás.

Por eso es necesario que el docente analice, reflexione y se forme un criterio acerca de los valores y vivir con base a éstos, si no con todos, pues con base en los que elija. Es cierto, la perfección humana no existe, pero el docente tiene la responsabilidad de asimilar varios valores y vivir conforme a ellos. Si no tiene ciertos valores ¿Cómo puede exigirlos en los demás, y concretamente en sus alumnos?

Se predica con el ejemplo, y el niño está observando y copiando los valores pero también los antivalores que practican sus padres y maestros, y en general, la sociedad.

De esta manera nos damos cuenta que es necesario reorientar nuestra conducta ya que es ejemplo para las nuevas generaciones.

Por cierto, profundizando más acerca de la libertad podemos decir que está relacionada con la autonomía, y es el fundamento de los demás valores. La libertad nos da la posibilidad de decidir por nosotros. Tiene que ver con lo que queremos, con lo que preferimos, es decir con nuestra voluntad, con nuestros sentimientos y con nuestros pensamientos, con nuestro corazón pero también con

nuestro cerebro, con nuestras emociones pero también con nuestros razonamientos.

La libertad es poder decidir entre comer esto o comer aquello. Es disfrutar de decidir entre lo bueno y lo malo, entre lo conveniente o lo inconveniente, entre lo agradable o desagradable, entre lo justo o lo injusto. Por eso la libertad tiene que ver con el valor de la justicia, la igualdad, la solidaridad, es decir, tenemos la oportunidad de ayudar o no ayudar.

La libertad te hace conocerte, al tener la posibilidad de ver en ti tus cualidades y defectos y a decidir, si quieres, tratar de mejorar, o sea, evolucionar como ser humano.

Existe el libre albedrío, que es la facultad de decidir entre lo bueno y lo malo. No estamos robotizados, es decir, no dependemos de que los demás aprieten botones para que nosotros actuemos. Depende de nosotros mismos. Claro está que a veces nos esclavizamos por debilidad ante cosas que no nos convienen como puede ser el alcohol, las drogas, el juego, entre otros vicios. El ser humano, naciendo libre, y no valorando su libertad, se esclaviza por propia cuenta ante cosas y personas. La libertad es hermosa; es, como se ha venido comentando, base de otros valores.

Así como el valor de la libertad, es necesario que reforcemos en los pequeños los valores indispensables para que sea una mejor persona porque es importante que nos demos cuenta de que la persona vale por sus valores y la manera como los vive. En efecto, la persona tiene más valor en cuanto adopta y practica ciertos valores. A una persona con valores se le respeta, se le reconoce, se le acepta. A una persona sin valores se le evade y se le rechaza.

Por eso los valores son la base para vivir en comunidad y relacionarnos con las demás personas.(Swan,2010)

Por supuesto, ya que la persona con valores puede tiene una base importante para vivir comunitariamente, es decir, puede vivir pacíficamente en su pueblo o ciudad ya que se relaciona armónicamente con su familia, vecinos,

amigos y compañeros. De no ser así se le complica su relación, ya que nadie quiere cerca a una persona carente de los valores más fundamentales.

Una persona sin valores roba, agrede, insulta, es egoísta, es pleitista, chismosa. Obviamente esa persona es rechazada en mayor o menor grado por su comunidad y por toda la gente. Pero ¿quién tiene la culpa de que un niño se convierta en un joven indeseable? Desde luego su familia que no supo o no quiso educarlo en valores, a tiempo, antes de que se involucrara en más y más antivalores, los cuales lo hacen valer cada vez menos ante su propia familia y ante la sociedad.

La familia y la escuela pueden y deben unirse en este proyecto común donde la meta sea **educar en valores al niño** para que llegue a ser un ciudadano útil a su comunidad y a México. En las manos de la familia está enseñar valores y en las manos de la escuela está reforzarlos en beneficio del niño y, finalmente, en beneficio de todos.

Al vivir con valores, el ser humano ya no vive sólo para sí mismo buscando sólo satisfacer su egoísmo y vanidad, sino por el contrario, adopta y practica un comportamiento donde se toman en cuenta los intereses propios pero también los de los demás. Es salir del egocentrismo infantil y darnos cuenta de que todos somos uno y que las acciones de uno benefician o perjudican a terceros. Si nuestro actuar es basado en valores podemos tener la seguridad de que los resultados serán buenos y que entonces habremos contribuido al mejoramiento de nuestra familia y de nuestro entorno.

Los valores hacen que la persona no de rienda suelta a su egoísmo, a su ira y a sus caprichos, sino más bien a una actitud de buena voluntad donde impera el sentimiento y el deseo de servicio, en el cual se encuentra mayor y más duradera satisfacción.

En el servicio a los demás, el ser humano se reencuentra con su esencia original porque la humanidad aparece en el planeta seguramente con un propósito positivo. En mi opinión personal, la humanidad no apareció para autodestruirse.

Aparece en la Tierra con un propósito noble y positivo donde se busca que el ser humano sea cordial, amable y generoso con los demás; es decir, que viva en armonía con sus semejantes.

Otra característica de los valores es que éstos se deben reflejar en la conducta más que en lo que se habla. Es verdad; no basta con hablar de valores. Hace falta en la medida de lo posible, que el niño practique valores, tal vez no todos, pero sí algunos con los cuales se identifique por lo pronto, a reserva de replantearse más adelante en la vida la asimilación y práctica de otros valores.

Es fundamental que el niño desde ya, asuma y practique valores, porque la vida pasa y entre más grande, menos fácil será esta convicción y práctica, porque lo que el niño aprende, positivo o negativo, moldea su personalidad para toda la vida. Por eso es necesario que el docente desde que recibe a su grupo escolar forme **círculos de diálogo en donde se trate el tema de valores** en donde los papás, tutores, alumnos y maestro opinen, propongan, confronten punto de vista y lleguen a acuerdos, los cuales deben plasmarse a la vista de todos, sobre todo, esa serie de valores acordados democráticamente para practicarlos, no sólo en el salón de clases, sino también en la familia, a fin de que el comportamiento del niño coincida, que sea el mismo con base en valores y de esa manera se apoyen entre todos, pero más que nada en que se apoye al niño en este desarrollo conductual.

Los padres llegan a serlo, sin una preparación suficiente. De hecho, le hacen como pueden, sin un fundamento, más que el de sobrellevar a sus hijos. Los padres se han hecho muy obedientes de los hijos. Los padres hacen lo que los hijos “ordenan”, o sea lo que quieren. Se sienten obligados a hacer todo lo que los hijos dicen; a comprarles todo lo que ellos quieren.

Al asumir el papel de inferiores y sumisos ante los arranques de ira, egoísmo y falta de respeto de los hijos, pierden la oportunidad de hacer valer su autoridad, su oportunidad de educar. Especifiquemos: ejercer autoridad es orientar, corregir, explicar, escuchar y sí, ordenar. Si los papás no ordenan, no mandan a sus hijos realizar determinadas tareas, actividades o comportamientos, entonces el niño no aprende a obedecer, y cuando en alguna ocasión se le ordena

algo, se rebela, porque se le ha alimentado la soberbia en vez de la humildad; se le ha cultivado su rebeldía en vez de la obediencia; se le ha enseñado a mandar en vez de a obedecer

Es cierto, sucede que se es padre o madre sin saber serlo. Es lo común. Sin embargo, el material cuya responsabilidad es de los padres, es material humano. No es un objeto al cual se le puedan hacer reparaciones después. Se trata de seres humanos a disposición de los padres, y el niño merece recibir educación basada en valores.

El niño aprende lo que le enseñan, bueno o malo; no tiene la capacidad para distinguir la diferencia, En el niño se van plasmando conceptos, actitudes y valores, pero también antivalores, de manera inconsciente, porque los padres viven su vida de manera rutinaria y natural sin percatarse completamente de que su actuar es modelo para el niño. El niño no sabe otra cosa más que imitar lo que ve que hacen sus padres, lo que piensan, lo que dicen, lo que quieren, sus valores y antivalores. En fin, los niños copian la vida cotidiana de los padres.

Complacer demasiado a los hijos trae graves consecuencias: egoísmo, soberbia, insensatez, caprichos, desubicación emocional, intolerancia, mentira, dictadura, ignorancia, conflictos, y en algunas ocasiones hasta maldad, porque el niño o niña se acostumbra a tener todo, cueste lo que cueste, sin importarle los medios. Su único fin es tener todo lo que quiere, ya sea positivo o negativo.

Es indispensable comprender que “los niños aprenden con el ejemplo; por lo tanto enseñar a los niños y niñas los valores, implica un compromiso personal. Es necesario dar el ejemplo con actos y palabras para que los asimilen, los imiten y los vivan.”(Salinas,2012)

Con base en lo anterior padres y maestros tienen que regular su conducta, de tal modo que los hijos y alumnos vayan adquiriendo determinados valores que hagan posible que vivan una vida plena.

Aquellos padres que ignoran a sus hijos, o los que sí los toman en cuenta, pero que en vez de enseñarles valores les enseñan antivalores, inconscientemente, y peor aún, conscientemente, creyendo que es lo mejor, se dan cuenta, a veces a tiempo, y a veces a destiempo, que echaron a perder seres humanos que estaban a su responsabilidad,

La tarea de la familia en cuanto a educar en valores no termina en el momento de ingresar a los hijos a la escuela. Es una tarea que dura toda vida. Existen padres que intentan desentenderse de la formación de los hijos cuando éstos ya van a la escuela, y les es fácil expresar que, si su hijo o hija comete actos negativos, es porque la maestra no los educa bien, siendo que la educación que ya lleva el niño ha sido producto de los valores o antivalores enseñados por los padres desde el momento de nacer sus hijos.

Cuando el maestro recibe a sus alumnos éstos no representan una hoja de papel en blanco, ya llevan “escritos” diversos conceptos, actitudes, valores y comportamientos diversos, unos positivos unos negativos, lo que le corresponde al maestro, y esto es una ardua tarea, es reforzar lo bueno, sacar lo bueno que el alumno ya lleva como resultado de la educación recibida en el hogar y en todo el entorno familiar, porque a veces las tías, los abuelos y otros, intervienen en esta crianza o mal crianza de los hijos.

El niño, al ingresar a la escuela lleva de todo, bueno y malo, y es el momento de rescatar todo lo bueno y tratar de desechar lo malo. Sin embargo lo bueno y lo malo son conceptos ambiguos porque lo que para unos es bueno, para otros es malo. Por eso el docente tiene que documentarse para saber lo que universalmente se considera como bueno o como malo, como deseable o como indeseable, Por eso existen los valores universales porque para la mayoría de la gente es deseable, aceptado y bueno, porque beneficia no sólo a una persona o a un grupo de personas, sino a toda la humanidad.

CAPITULO III

MARCO METODOLÒGICO

Los valores garantizan vivir una vida mejor. Con base en los valores la persona vive más tranquila, más feliz y más plena. La importancia de fomentar los valores es obvia: sienta las bases para una mejor convivencia con la familia, en el trabajo y en toda la sociedad.

La mejor manera de educar en valores no es imponiéndolos, sino mostrarlos a través de una forma de vida basada en éstos para que el niño, por medio de la imitación, logre asimilarlos y sepa cómo vivir su vida cotidiana de manera más plena y pacífica.

Se puede echar a perder todo, menos atender contra la obra maestra de la creación: el ser humano. En realidad el trabajo de los padres y maestros en cuanto a educar es una responsabilidad muy grande, porque no se puede regresar el tiempo y todo aquello que se les enseñe de manera consciente o inconsciente repercute en la personalidad presente y futura del ser humano. El niño que luego se convierte en ciudadano llevará dentro de sí una serie de experiencias y aprendizajes, tanto positivos como negativos que van moldeando su personalidad y sus acciones.

La educación moral nos conduce necesariamente a establecer la disciplina, pero no impuesta arbitrariamente sino una disciplina con base en reglas acordadas en consenso, comprendidas y aplicadas para todos. Esta disciplina replantea el sentido que tradicionalmente se le daba y se enfoca en uno distinto: oponer al castigo, reprimenda o tiempo fuera, la orientación o guía de la conducta de los niños, para desarrollar su autonomía, independientemente de que esté presente o no el adulto. (SEP, 2011)

Llegamos entonces a un punto en el que estamos aterrizando la estrategia para fomentar los valores. Se trata de establecer reglas, pero acordadas en un proceso democrático, es decir en consenso, **por medio de círculos de diálogo con la participación de padres de familia, alumnos y docente** para que sean comprendidas y aplicadas por igual para todos.

Tradicionalmente el docente escribía sus propias reglas sin importar si el niño las comprendía y las asimilaba, de tal manera que las sintiera como propias, sin una imposición venida desde fuera por parte de sus profesores.

Lo que se intenta ahora es la orientación y la guía del comportamiento de los niños para que sean más autónomos y su actuar sea con base en esas reglas acordadas democráticamente sin importar que esté presente el papá, la mamá o el maestro.

Por otro lado, debemos tener presente que, si bien los contenidos académicos son importantes, lo es en igual medida la formación de la personalidad de los estudiantes.

Tal es el caso de la bomba atómica, que destruyó a miles de personas, entre ellos ancianos, mujeres y niños que nada tenían que ver con una guerra impulsada por la ambición del imperialismo.

Los valores no sólo son importantes en lo teórico, sino en la práctica. En el proceso educativo para la formación y desarrollo de valores, es necesario cumplir una serie de requisitos tales como: propiciar condiciones positivas, entender las condiciones negativas; escuchar antes de criticar; evitar los prejuicios; crear un clima cooperativo de trabajo; explicar los valores a alcanzar; resaltar los valores universales; resaltar los valores patrios; ser tolerantes; entender que cada persona ha sido el resultado de una educación que no ha sido responsabilidad propia; aprender a autoevaluarse; formar convicciones; ser ejemplo.

Lo anterior significa que se debe crear un clima positivo dentro del aula en el cual haya democracia, o sea la posibilidad de que todos participen tanto en temas académicos como en tema de valores; escuchar antes de criticar es importante porque luego sucede que el maestro o los propios alumnos pueden criticar a un estudiante sin haber escuchado completamente lo que dice y la intención de lo que dice. A veces podemos pensar que la intención de lo que se nos dice puede ser negativa, cuando en realidad era una intención positiva.

Evitar los prejuicios en la formación y desarrollo de valores equivale a cambiar en parte nuestra mentalidad en la cual se pueden tener arraigados pensamientos, conceptos y opiniones que perjudican el aceptar que en otros puede haber diferentes criterios y opiniones y que posiblemente exista la razón en el pensamiento de los demás.

En cuanto a crear un clima de cooperación de trabajo, **por medio de los círculos de diálogo** hemos asimilado y practicado el valor de la solidaridad en el que todos, padres de familia, alumnos y yo como maestra, participamos en pos de una meta común. Respecto a explicar los valores a alcanzar, es muy importante porque considero necesario que padres de familia, alumnos y yo mismo como docente comprendamos los valores que se pretenden fomentar, los cuales sean la base de su actuar dentro y fuera de la escuela.

Es un proceso en el cual el niño debe comprender lo que tiene que hacer, por qué lo tiene que hacer y para qué. Una vez comprendidos los valores a alcanzar, el niño los empieza a practicar, porque ya los asimiló, ya forman parte de su personalidad dentro y fuera de la escuela sin la imposición o vigilancia de los adultos.

Resaltar los valores universales, es indispensable, porque el niño ya está comprendiendo la importancia de vivir armónicamente con los demás, ya que forma parte de una familia y de una sociedad. En cuanto a los valores patrios el niño empieza a comprender que el respeto hacia los símbolos patrios es fundamental ya que nace y pertenece a un país que le da identidad como ser humano, como niño y posteriormente como ciudadano, con derechos, pero también con obligaciones cuyo cumplimiento contribuye al engrandecimiento de la nación.

Con respecto a aprender a autoevaluarse, a través de esta formación, el niño está aprendiendo a darse cuenta si está actuando correctamente o no, en determinados momentos, ya sea dentro o fuera de la escuela.

Por lo que se refiere a formar convicciones, sin duda es relevante porque el niño asume como propios los valores que está estudiando y practicando como

resultado de esos diálogos democráticos en donde se ha llegado al establecimiento de determinadas reglas a través de la participación de todos.

En cuanto a ser ejemplo, es, desde luego, uno de los aspectos más fundamentales, porque, tal como lo hemos venido exponiendo, **la mejor forma de predicar es con el ejemplo**. Los niños y las niñas, ya sea en el presente, ya sea en el futuro, imitarán en parte, el ejemplo que cotidianamente les dan tanto sus padres como sus maestros.

A través de la estrategia del diálogo permanente con padres, alumnos y docente, complementada con el ejemplo ha sido posible que se fomenten los valores en preescolar. Cabe decir que estos diálogos no han sido una o dos veces nada más, sino que se han venido realizando frecuentemente para ir clarificando qué son los valores, y sobre todo para ir viendo cómo es que se van practicando día con día, e ir reforzando entre todos un comportamiento adecuado para beneficio de todos.

En estas reuniones ha sido interesante y a la vez indispensable, ir considerando las opiniones de cada uno, y de esta manera ir consolidando la meta que es **educar en valores**. Desde luego tanto padres y docentes estamos haciendo lo propio en cuanto a reordenar nuestra propia conducta una vez que ya hemos comprendido la influencia que ésta tiene sobre los hijos y los alumnos.

Esta serie de diálogos se tornan interesantes porque de alguna manera, han dado la oportunidad de expresar los diversos criterios que se tienen en cuanto a actitudes y valores, porque cada familia tiene sus puntos de vista respecto a lo que es bueno y a lo que es malo, respecto a lo que es correcto o incorrecto en cuanto a conducta.

Estos diálogos y debates han contribuido a unificar criterios al darse cuenta que a lo mejor lo que han venido haciendo los papás no era precisamente a favor de una buena educación de los hijos. A lo mejor ha existido por parte de algunos padres demasiada imposición y en otros, demasiada permisividad. Posiblemente algunos padres sin darse cuenta han estado contribuyendo al desarrollo de un libertinaje en vez de favorecer la libertad. Algunos tal vez han hecho

comparaciones entre sus hijos, halagando a unos y menospreciando a otros, dañando de esta manera la autoestima del niño.

Historias como éstas, surgen en esta serie de diálogos en los que los padres y el propio docente nos damos cuenta de algunos aciertos pero también de algunos errores cometidos en el aspecto de educar en valores. En estas reuniones se toma conciencia de lo que se ha hecho y falta por hacer. Es un medio por el cual tanto padres, docente y los propios alumnos podemos mejorar actitudes y comportamiento en general con base en el análisis y reflexión de la conducta, observando que cada acto que hemos realizado y que seguimos realizando tiene consecuencias, ya sea positivas o negativas, dependiendo del modo de actuar.

Los diálogos frecuentes han hecho notar por ejemplo, que el valor del respeto empieza por respetarse a uno mismo, y también a los mayores y a todos; que se manifiesta en la tolerancia a personas con ideas diferentes a las nuestras; en permitir desacuerdos; en resolver los conflictos sin violencia; en tomar en serio sus opiniones, sus emociones y decisiones. Que el respeto también se manifiesta en demostrar atención al escuchar a los demás; practicar buenos modales al decir: gracias, por favor, lo siento; pedir permiso, disculpas, perdón; evitar juzgar, criticar, invalidar las ideas de los demás y sentimientos; evitar el uso del sarcasmo y la burla.

Palabras tan básicas como dar las gracias, decir por favor o lo siento ya no son muy usuales en el vocabulario y en el trato cotidiano de las familias, las escuelas y la sociedad.

Muchos de los buenos modales que los padres y los abuelos enseñaban, como respetar a los mayores y a toda la gente, se están perdiendo. Pareciera que a mayor modernidad se está olvidando la práctica de los valores. Si alguien piensa diferente a nosotros, mostramos intolerancia porque no se nos ha inculcado la actitud de reconocer que cada persona es diferente, y que por lo tanto tiene derecho a pensar distinto de nosotros.

En la televisión vemos agresividad y guerras cuando lo que se debería fomentar es el resolver los conflictos sin violencia. Es más, la violencia aparece en

programas, telenovelas, películas y desde luego, en los noticieros, con tal énfasis que las nuevas generaciones pueden llegar a pensar que la violencia es la única forma de resolver los conflictos tanto individuales, nacionales o internacionales.

Los niños deben comprender la importancia de estas palabras que demuestran buenos modales, y utilizarlas frecuentemente, dado que favorecen la convivencia armónica entre los estudiantes y los no estudiantes. Como que la gente piensa que esto es síntoma de debilidad o inferioridad. Pero no es así, con estas palabras tan elementales se favorece la paz, la armonía y el buen trato entre todos. Hace falta reflexionar que, si alguien no da afecto, tampoco lo recibe. (SEP.2011).

Sin embargo aún puede hacerse mucho y **a través de los diálogos, y sobre todo con el ejemplo**, podemos fomentar valores que den como resultado una convivencia más armónica en beneficio del niño y de los que lo rodean.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Después de haber desarrollado este tema, estamos ya en posibilidad de concluir que la educación en valores es muy importante y trascendente para la etapa presente y futura del estudiante, ya que los primeros aprendizajes dentro de la familia en cuestión de valores, aprendidos en el hogar y reforzados en la escuela, lo acompañaran durante toda la vida.

Esas primeras actitudes, criterios y valores enseñados en la familia a través del ejemplo cotidiano forman la personalidad del niño. Al nacer y vivir dentro de un contexto familiar, el niño necesariamente por naturaleza imita la conducta de su familia, la cual es el reflejo de los valores y antivalores que caracterizan a dicha familia.

Para bien o para mal, el niño sin proponérselo copia los modelos de conducta que observa y de esta manera va construyendo una serie de conceptos, de ideas, de formas de pensamiento y de acción que no necesariamente son lo más adecuado pero que sin embargo aprende. Lo hemos venido analizando en el desarrollo del trabajo: **el niño aprende lo que vive.**

Al llegar a la escuela el niño ya posee ciertos valores y antivalores que van a determinar su comportamiento dentro y fuera de las instituciones escolares. La escuela por su parte reforzará los valores y tratará de enseñar otros más de tal modo que el niño evolucione como ser humano. **La tarea es de todos, de la familia, de la escuela y de la sociedad en general.**

No ignoro la influencia tan grande que tienen los medios de comunicación en la forma de pensar y en el comportamiento de los niños al igual que en los adultos. La escuela puede tratar de disminuir a través de la reflexión la influencia negativa de estos medios. Sin embargo insistimos, es una tarea colectiva. Y precisamente por ser una tarea colectiva, nos damos cuenta que el diálogo entre padres, maestros y alumnos, es necesario y recomendable para educar en valores.

Concluyo que, **a través de estos diálogos** tanto padres de familia y docentes pueden **reflexionar sobre sus propios valores y darse cuenta si están siendo un buen modelo de conducta**, el cual de manera natural está siendo imitado por los hijos y por los alumnos.

Se concluye que, aunado a esta serie de **diálogos** de manera frecuente, **es necesario enseñar con el ejemplo**, ya que éste influye de manera decisiva en las actitudes y el comportamiento de los niños, los cuales llegarán a ser los futuros ciudadanos que, en su momento, contribuirán con su conducta basada en valores, a construir un México más próspero, en donde impere la solidaridad, la libertad y la paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Rojas E. (2010). *Educación con valores y Virtudes*. México: Editorial Panorama.

Cázares M. y otros(2006). *Ética y valores 2, Un acercamiento práctico*. México: Litográfica Ingramex.

López A. y otros (2009). . *Programas de Formación Continua*. México: Talleres de imprentor.

SEP. *Curso de Formación Preescolar*. Vol. 1-pp. 75.

SEP. (2005) *Curso de formación y Actualización Profesional para el personal docente de Educación Preescolar*. México: Talleres de Imprentor,

SEP (2012) *Programa de estudio 2011, Guía para la Educadora*, México: Infagón Web 2.

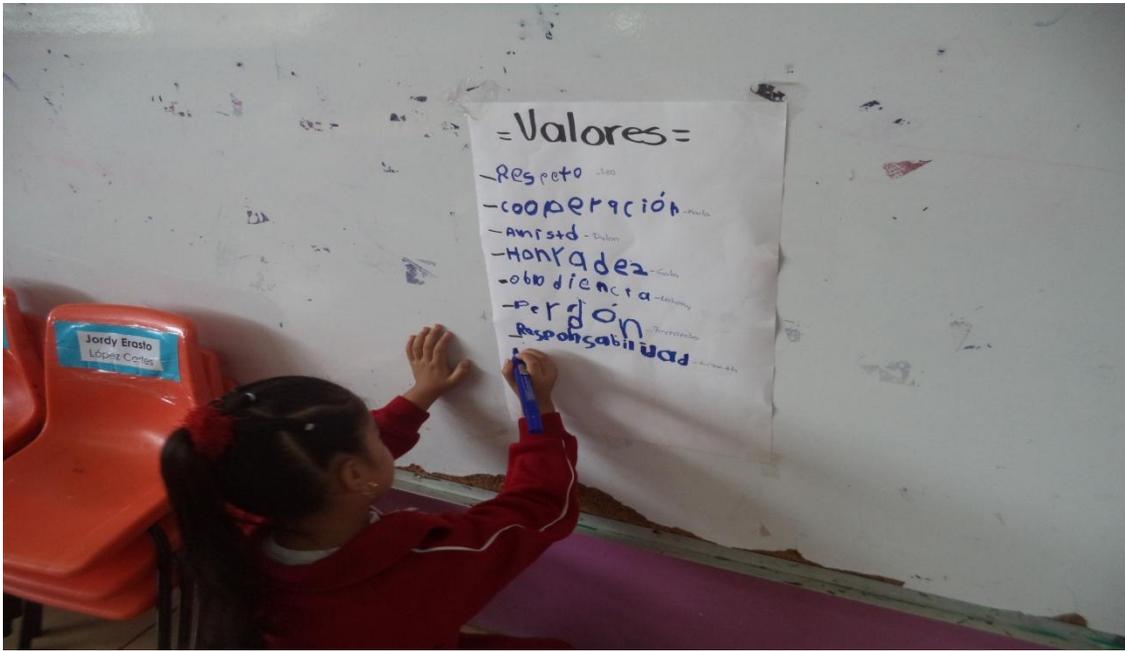
Salinas R. (2012).Educchio.blogspot.mx/2012/06/la-importancia-de-fomentar-valores-en.html

Swan I. (2010). [wiki-valoresuniversales.Wikispaces.com/Valores +Universales](http://wiki-valoresuniversales.Wikispaces.com/Valores+Universales)

Castañeda E.(2012). www.monografiaslistas.info/2012/02/clasificación-de-las-tesis-o-tesinashtm

Mejía J. (2013). <http://www.slideshare.net/JudithMejia01/valores-para-preescolar-21708536>

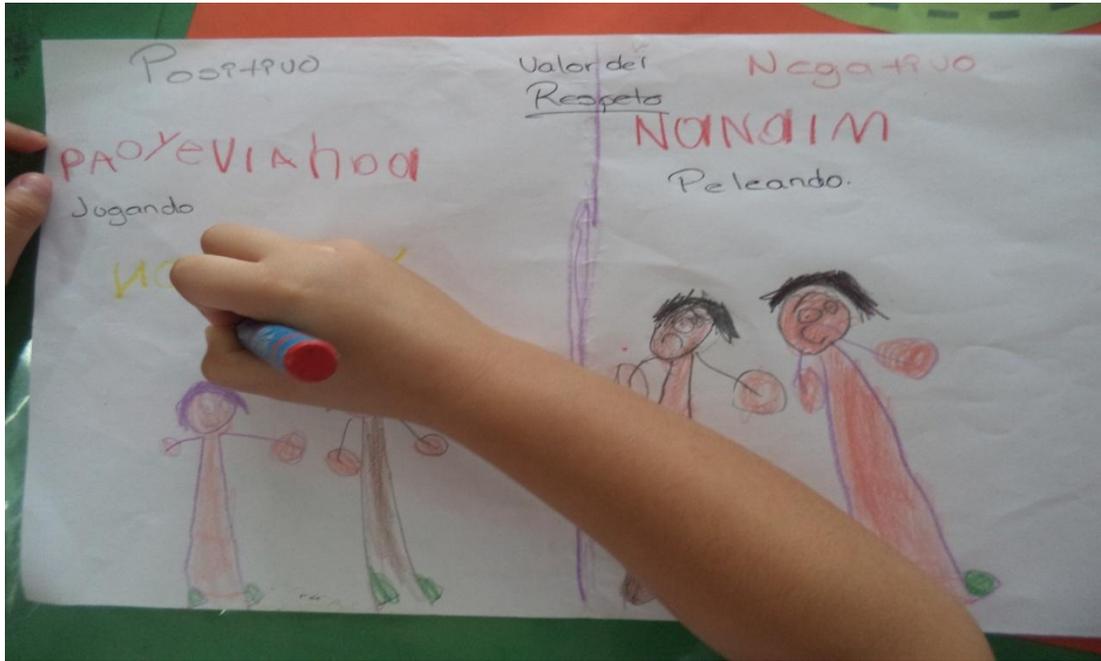
APÈNDICE



Elaboración de un cartel donde los niños escribieron algunos valores que se trabajaron en el aula.



Los niños discriminando buenos y malas acciones de niños ilustrados en el dibujo.



Reunión con padres de familia para platicarles la importancia que tiene el inculcarles valores a nuestros hijos desde pequeños.



Se invitó a una madre de familia a leer un cuento a los niños acerca del valor de la solidaridad.



El pequeño Emiliano interpretando las imágenes de cuento de sus compañeros acerca del valor del respeto.